



Queridas hermanas:

En la Casa de Cuidados de las Pobres Hermanas de la Visitación de Nápoles, a las 16 horas (hora local), fue llamada al esplendor de la Vida que no tiene fin nuestra hermana

D'AGOSTO Hna. LUCÍA
nacida en Nocera Inferiore (Salerno) el 22 de agosto de 1937

Una gran misionera paulina que dio a África, con mucho amor, los años de su juventud y los de su madurez, y sobre todo los dones de naturaleza y gracia con los que fue enriquecida. Escribió el año pasado, con ocasión de su jubileo de consagración: «Casi al final de la vida, permanece siempre vivo en mí el deseo, que alimento con el ofrecimiento y la oración, de que Jesús sea conocido y amado por todos. En particular, rezo y ofrezco por las jóvenes en formación, para que lleguen a ser verdaderas Hijas de San Pablo, valientes y en continuo progreso». Vibraba con la belleza de la vocación paulina y deseaba con todo su ser «mantener siempre encendida la llama del carisma con total confianza en Dios».

Entró en la congregación en la casa de Roma, el 7 de octubre de 1959, después de haber obtenido la maestría en familia. Al final de su noviciado, emitió su primera profesión en Roma, el 30 de junio de 1963. Durante el juniorado completó los estudios teológicos en el estudiantado interno y, siendo aún profesora temporal, en 1966 partió como misionera al Congo para dedicarse a la formación de las primeras jóvenes del Congo, Uganda y Nigeria.

Regresó a Italia para el breve intervalo de su profesión perpetua, hecha el 30 de junio de 1968, y al partir tuvo que darse cuenta de que la casa de formación se había cerrado para responder a la invitación del episcopado congoleño de apoyar a las congregaciones autóctonas. Así pues, Hna. Lucía tuvo la oportunidad de vivir una rica experiencia apostólica en Lubumbashi, donde experimentó la alegría y la emoción de la gente al poder *tocar* por fin ejemplares del Evangelio y Biblias... También ejerció de superiora local en aquella comunidad.

Cuando la casa de formación reabrió sus puertas en 1981, fue nombrada formadora de las postulantes. Albergaba el sueño de poder formar a muchas jóvenes africanas para anunciar el Evangelio en aquel inmenso continente. También por esta razón, vivió con plena implicación el largo curso para maestras de noviciado, a nivel internacional, organizado en la casa de Torvaianica. En 1986, a su regreso al Congo, escribió a la Superiora General: «Te confío que desde hace algún tiempo estoy enteramente entregada al Señor por la intención especial de las vocaciones, particularmente en tierras africanas. Del Señor esperamos el don más grande y precioso: vocaciones *escogidas*, numerosas y *santas*».

Durante unos diez años, acompañó con mucho amor y competencia a los cinco primeros noviciados congoleños, formando a las jóvenes que hoy tienen responsabilidades a diversos niveles. Sus antiguas novicias la recuerdan como una “segunda mamá” y destacan su intensa vida de oración, su bondad y dulzura, su atención a cada persona, su gran amor por el pueblo, por la cultura africana y por las familias. Cualidades reconocidas por todas las hermanas que la mencionaron varias veces como consejera y vicaria de delegación.

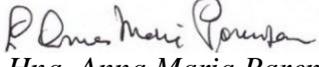
En octubre de 1995, fue llamada a unirse a la casa de Abidjan (Costa de Marfil), fundada unos meses antes. Una nueva realidad y muchos desafíos que Hna. Lucía acompañó con gran fe, incluso en la tarea de superiora. En 2001, se dio cuenta de que había llegado el momento de volver a Italia. Pero a pesar de su salud cada vez más frágil, no descansó. Pronto le pidieron que fuera superiora de la casa dependiente de Borgo Angelico, una comunidad que acoge a estudiantes paulinas de todos los

continentes. Con sencillez se procuraba lo necesario, y si era preciso se ponía en la cocina, tratando de aliviar la fatiga del estudio, sobre todo a las hermanas que sabían poco del idioma italiano.

En 2008, acogió con agrado el traslado a la comunidad de Nápoles, donde siguió entregándose en pequeños servicios cotidianos y, sobre todo, en la central telefónica. El pasado mes de agosto, una fractura de fémur unida a otras enfermedades graves la obligaron a una larga estancia en el hospital debido a un deterioro progresivo. Ha vivido los últimos días en estado comatoso, pero probablemente ayer pudo percibir la presencia de dos hermanas “africanas” que le trajeron el don de su presencia y algunos cantos en lengua *lingala*.

Imaginamos que Hna. Lucía llevó al Padre, como en un abrazo, toda África y el gran sueño que llevaba en su corazón y que, en el año 2016, sintetizaba así: « A pesar de la pobreza y la pequeñez que vivimos, Dios suscitará vocaciones en todas las naciones del mundo, incluso en China, para llevar la Buena Noticia a los hombres y mujeres de hoy».

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 25 de octubre de 2024